Lección 3
9 al 16 de octubre

Ana. Aprendiendo a ser alguien


El cuadro es de Joseph Staniland

«Ana elevó esta oración: "Mi corazón se alegra en el Señor; en él radica mi poder. Puedo celebrar su salvación y burlarme de mis enemigos". Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como él!».
1 Samuel 2: 1, 2

Una definición personal mediante Dios

Sábado
9 de octubre

INTRODUCCIÓN

1 Samuel 1; 2: 1-26

Considera la siguiente parábola: Un hombre entra en la iglesia un sábado por la mañana. Está vestido de forma sencilla, con ropa limpia. Deja a un lado a los recepcionistas y se dirige a la plataforma, al frente de la iglesia. Hurga en su bolsillo y saca un rollo de dinero. Se lo entrega al pastor, explicándole que durante años había deseado ganar la lotería. Sabía que al hacerlo su vida sería más fácil. Una noche oró diciendo que si ganaba la lotería le donaría todo el premio a la iglesia.

«Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido».

¿Cuánto estás dispuesto a ser probado? ¿Se te pedirá, como a Abraham, que sacrifiques a tu único hijo. ¿Cómo a Job, que se te prive de hijos y propiedades? ¿O serás como Ana? Ella era una buena persona que creía en el Dios verdadero. Se sentía muy mal porque no tenía hijos. Al orar en el templo por un hijo, se le salían las lágrimas. Los sollozos la ahogaban. Aunque su boca se movía, no profería palabras. De hecho, Elí el sacerdote, pensó que ella estaba borracha. Cuando ella le explicó el motivo de su oración, Elí reaccionó: «Vete en paz —respondió Elí—. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido» (1 Sam. 1: 17). De inmediato, Ana supo que Dios la había escuchado.

Algo que diferencia a Ana de Abraham y de Job, es que ella le manifestó a Dios el sacrificio estaba dispuesta a hacer. En el caso de Abraham, Dios le pidió que sacrificara a su hijo. En el de Job, Dios permitió que sus posesiones y sus hijos les fueran arrebatados. Sin embargo, Ana ofreció devolverle su hijo a Dios. Otra cosa interesante respecto a Ana es que después que Elí le dijo que se marchara en paz, ella de inmediato lo creyó y se sintió aliviada. Ella no interrogó a Elí acerca de detalles. Sencillamente se fue a casa y se alegró. Su fe fue retribuida con el nacimiento de Samuel, y ella mantuvo la promesa que le había hecho a Dios. Tan pronto como Samuel tuvo edad suficiente, ella lo llevó al templo. Después de Samuel, Dios la bendijo con varios hijos más.

Al estudiar la historia de Ana, puedes aprender asimismo a definir tu vida mediante Dios.

Andrea Jackson, Bishop, California, EE.UU.

Domingo
10 de octubre

Devolviendo el regalo

LOGOS

1 Samuel 1; 2: 1-11, 21; 2: 12, 13; Salmo 46: 1, 10; Mateo 6: 19, 20; Marcos 14: 32-44; Lucas 12: 16-21

Confianza y dedicación (1 Samuel 1; 2: 1-11, 21)

Quizá podríamos decir que aquella era una familia típica para la época. Elcana, y sus dos mujeres: Penina y Ana. La Biblia pareciera indicar que Elcana quizá soportaba a Penina porque le había dado varios hijos, pero que amaba a Ana aunque con ella no tuviera descendencia.

El personaje central en esta parte de la historia es Ana, a quien Penina constantemente le recordaba su incapacidad para tener hijos. Esta historia no se centra tanto en los peligros de este tipo de estructura familiar. Más bien, se trata de la fe en Dios de Ana. Su historia nos hace pensar en alguien a quien podemos acudir cuando nadie más puede ayudarnos. Nos enseña la importancia de honrar las promesas que le hacemos a Dios. Nos muestra que debemos estar dispuestos a dedicar todo lo que tenemos a Aquel que primeramente nos lo dio.

El Mejor Amigo (1 Sam. 2: 12, 13; Sal. 46: 1, 10)

Hay momentos difíciles en que nuestros amigos más cercanos, hermanas, hermanos, hijos, padres, cónyuges; no nos pueden ofrecer las palabras de consuelo que necesitamos. De hecho, el consuelo de algún amigo más bien podría exacerbar nuestra angustia. A veces en situaciones angustiantes, lo mejor que los amigos pueden hacer por nosotros ¡es permanecer en silencio!

Los amigos de Job se dieron cuenta de esto en un primer momento. Pero cuando finalmente se decidieron a hablar, sus palabras lo hicieron sentirse peor. Tampoco Elcana se dio cuenta de esto cuando le preguntó a Ana:

«¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?» (1 Sam. 1: 8). La respuesta de Ana fue ir a hablar con el único que verdaderamente la escuchaba.

Ni siquiera Elí pudo reconocer la angustia de un corazón herido. Al igual que los amigos de Job, Elí reprendió a Ana como a una pecadora que no era digna de presentarse ante Dios. Pero con un espíritu tranquilo y apacible, Ana le respondió al sumo sacerdote quien a su vez, movido por el Espíritu Santo, confirmó la aprobación divina a su solicitud.

Lee el Salmo 46:1. Jesús es el mejor amigo que podemos encontrar en los momentos más oscuros. Únicamente él puede proveer las respuestas y el sanamiento que anhela un corazón sufriente. Todo lo que necesitamos hacer es olvidar el problema, y dejar que Dios haga su obra.

Aferrándonos a las cosas importantes (Mat. 6: 19, 20)

Los filántropos lo llaman «obras de caridad». Los cristianos lo llaman «devolver». Reconocemos que es Dios quien nos ha dado todo lo que le dedicamos a él y le devolvemos. El cristiano sincero experimenta más gozo en dar que en recibir. Ana se sintió feliz cuando dio a luz un hijo. Pero esto no se comparó con la alegría que sin-

tió al entregar a Samuel a Elí para que su hijo pudiera ministrar ante Señor. Lee: 1 Samuel 2: 1.

Jesús es el mejor amigo que podemos encontrar en nuestros momentos más oscuros.

Dios no se enriquece con nuestras ofrendas. Más bien, es nuestra desinteresada ofrenda lo que nos lleva más cerca del Gran Dador de dones. Nuestra inclinación es a seguir dando, algo que contribuye a desarrollar el carácter perfecto de Cristo en nosotros. «Ninguna otra criatura hecha por Dios es capaz de lograr tal mejoramiento, tal refinamiento, tal nobleza como el hombre […] El hombre no puede concebir lo que puede ser y lo que puede llegar a ser. Por medio de la gracia de Cristo es capaz de un progreso mental constante».*

La dádiva que Dios requiere no es nuestro dinero o el tiempo no utilizado. Es una ofrenda como la de Ana, quien devolvió voluntariamente al Señor lo que ella más amaba en este mundo.

Evitemos el egoísmo (Luc. 12: 15-21; 21: 1, 2)

Dios es el único que a veces permite que algunos acumulen mucho y que otros ganen poco. No importa lo mucho o lo poco que cualquiera de nosotros haya atesorado, todos tenemos la misma responsabilidad.

Jesús se sentó en el templo un día, y observó a los judíos que venían a depositar sus ofrendas. Primero, un rico depositó una cuantiosa ofrenda. Luego vino una viuda, que depositó apenas dos blancas. Lee lo que Jesús dijo acerca de estos dos tipos de ofrendas en Lucas 21: 1, 2. Jesús quería que sus discípulos comprendieran que no es el valor de nuestras ofrendas terrenales lo que evidencia nuestro amor por Dios. Más bien lo que le agrada es el deseo de devolverle todo lo que él nos ha dado.

En contraste con la viuda, Jesús relató la historia del rico insensato, que fue bendecido sin medida. En lugar de devolverle a Dios siquiera una pequeña parte, decidió construir graneros más grandes para almacenar su riqueza con el fin de que todos pudieran ver lo bien que le había ido. «Pero Dios le dijo: "¡tonto! Esta misma noche vienen a buscar tu alma» (Luc. 12: 20). El punto de Jesús es: Quienes lo almacenan todo para sí no tendrán parte en su reino.

Penina es como el rico insensato. Ella fue bendecida con muchos hijos. Sin embargo, en lugar de dedicar a sus hijos al servicio del Señor, ella optó por utilizarlos para humillar a Ana. Por otra parte, Ana es como la viuda en Lucas 12. Esa actitud altruista permitió que fuera tomada en cuenta por Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios esperó hasta que Ana estuviera desesperada para darle un niño?
2. ¿Alguna vez has orado pidiendo algo con el fin de dárselo a alguien? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

* *La maravillosa gracia de Dios*, p. 304.

Lunes
11 de octubre

Identificándonos con Ana

TESTIMONIO

1 Samuel 1

«Entonces la segunda esposa, encendida de celos, reclamaba para sí la preferencia como persona altamente favorecida por Dios, y echaba en cara a Ana su condición de esterilidad como evidencia de que desagradaba al Señor. Esto se repitió año tras año hasta que Ana ya no lo pudo soportar. Siéndole imposible ocultar su dolor, rompió a llorar desenfrenadamente y se retiró de la fiesta. En vano trato su marido de consolarla diciéndole: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?" (Ver 1 Sam. 1; 2: 1-11).

«Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho».

»Ana no emitió reproche alguno. Confió a Dios la carga que ella no podía compartir con ningún amigo terrenal. Fervorosamente pidió que él le quitara su oprobio, y que le otorgara el precioso regalo de un hijo para criarlo y educarlo para él. Hizo un solemne voto, a saber, que si le concedía lo que pedía, dedicaría su hijo a Dios desde su nacimiento. Ana se había acercado a la entrada del tabernáculo, y en la angustia de su espíritu, "oró a Jehová, y lloró abundantemente". Pero hablaba con el Señor en silencio, sin emitir sonido alguno. Rara vez se presenciaban semejantes escenas de adoración en aquellos tiempos de maldad. En las mismas fiestas religiosas eran comunes los festines irreverentes y hasta las borracheras; y Elí, el sumo sacerdote, observando a Ana, supuso que estaba ebria. Con la idea de dirigirle un merecido reproche, le dijo severamente: "¿Hasta cuándo estarás ebria? ¡Digiere tu vino!".

»Llena de dolor y sorprendida, Ana le contestó suavemente: "No, señor mío: mas yo soy una mujer atribulada de espíritu No he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía: porque solo por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he estado hablando hasta ahora".

»El sumo sacerdote se conmovió profundamente, porque era hombre de Dios; y en lugar de continuar reprendiéndola pronunció una bendición sobre ella: "Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho".

»Le fue otorgado a Ana lo que había pedido; recibió el regalo por el cual había suplicado con tanto fervor. Cuando miró al niño, lo llamó Samuel, "demandado de Dios". Tan pronto como el niño tuvo suficiente edad para ser separado de su madre, cumplió ella su voto».*

PARA COMENTAR

¿En algún momento has pensado que Dios no te ama tanto como a quienes les va mejor que a ti?

---

* *Patriarcas y profetas*, pp. 554, 555.

Jeff Jackson, Bishop, California, EE.UU.

La condición del país

EVIDENCIA

1 Samuel 1: 13, 14

La historia de Ana ocurre algún tiempo después de lo relatado en el libro de Jueces. «En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor» (Jue. 21: 25). La sociedad en aquel momento consideraba aceptable la poligamia. Sobre todo, si el hombre era lo suficientemente acomodado como para tener varias esposas. Israel también adoptó aquella práctica. Hasta el punto de que Elcana, un levita y sacerdote de Jehová, tenía dos esposas. A pesar de que Ana no podía tener hijos, ella era la esposa favorita de Elcana. Por esa razón era ridiculizada por Penina la otra esposa. Cuando Elcana le demostraba más aprecio y cariño a Ana, las burlas se hacían más fuertes, incluso llegaron a agriar los ánimos durante la fiesta celebrada en ocasión de la Pascua.

Los actos de los hijos de Elí eran bien conocidos.

Aunque Elcana no observaba el mandato divino respecto al matrimonio, él era un sacerdote fiel y un hombre espiritual. En un clima de maldad y corrupción, tomó en serio su responsabilidad y vivió para interceder en favor de la gente. Lo mismo no podía decirse de Ofni y Finees. Se sabía que estos hijos de Elí eran corruptos. Engañaban al pueblo y participaban en actos de inmoralidad sexual en el tabernáculo (1 Sam. 2: 11-25). Ofni y Finees no estaban calificados para ser intercesores a favor de Israel. «Desde su niñez se habían acostumbrado al santuario y su servicio; pero en vez de volverse más reverentes, habían perdido todo sentido de su santidad y significado».

Los actos de los hijos de Elí eran bien conocidos. A esto se sumó la introducción de prácticas religiosas de otras naciones en los servicios de tabernáculo. Así que no era de extrañar que Elí asumiera que Ana estaba borracha, cuando vio que los labios de ella se movían sin escuchar palabra alguna. De inmediato la reconvino por no haber controlado su ingesta de alcohol antes de entrar a la casa de Dios. Ana derramó su congoja ante Dios en un momento de crisis personal, y el Señor le confirmó, a través de un sacerdote imperfecto, que sus oraciones no solamente habían sido escuchadas sino que serían contestadas.

PARA COMENTAR

1. Como cristianos, ¿qué cosas hacemos que nos parecen correctas según nuestro criterio?
2. Al considerar todo lo que sucede en el mundo, ¿creemos que Dios se preocupa por nuestras necesidades? Explícate.
3. Medita en tu actitud ante los cultos de la iglesia. ¿Acaso has «dejado de considerar su significado y santidad»?

---

* *Patriarcas y profetas*, p. 562.

Geddes Stewart, Pickering, Ontario, Canadá

Miércoles
13 de octubre

Ana: un modelo a imitar

CÓMO ACTUAR

1 Samuel 1: 1, 2; 2: 1-11, 19-21

Aunque la historia de Ana sucedió hace miles de años, todavía podemos aprender de la misma. Desde épocas inmemoriales, los seres humanos han perdido las esperanzas al verse ante situaciones en extremo difíciles. Ana se sintió así. Sin embargo, no se quedó sentada como muchos de nosotros. Ella le llevó su problema a Dios. Hoy, analizaremos la forma de enfrentar las dificultades, utilizando el legado de Ana.

- ***El problema.*** Elcana tenía dos esposas: Ana y Penina. Penina tenía hijos, mientras que Ana no tenía. En aquellos días, era vergonzoso para una mujer tener un solo hijo, y peor aun no tener ninguno. Por lo tanto, Ana se sentía como si no valiera nada.
- ***La solución de Ana.*** Ella reconoció que compadecerse de sí misma no la ayudaría en nada. Por lo que decidió hablar con Dios al respecto. Ella hizo un convenio con él, diciéndole que si él la bendecía con un hijo, ella se lo dedicaría para que él lo utilizara en su servicio.
- ***Resultado.*** Dios escuchó la oración de Ana y la bendijo con un niño a quien ella llamó Samuel.
- ***Respuesta.*** Ana trajo a Samuel al santuario y lo dedicó al Señor. Ella se lo agradeció al orar. Esa oración resalta algunos aspectos importantes respecto a Dios: (1) Él merece toda nuestra alabanza. (2) Si él, nada podemos hacer. (3) Dios provee para sus hijos fieles. (4) El Señor conoce el fin de todo. Él sabe lo que es mejor para nosotros. (5) Él proporciona felicidad y fortaleza a quienes estén dispuestos a recibirlas. (6) Nuestros enemigos y luchas más grandes, no podrán vencernos si confiamos en Dios. (7) Dios nunca prometió que la vida sería fácil. Sin embargo, prometió que él siempre estaría listo para ayudarnos si se lo pedimos. Al igual que Ana, la vida puede que nos haga sentir desamparados, cansados, débiles y deprimidos. En vez de permitir que los problemas nos consuman, debemos pedirle a Dios que nos libre de los problemas. Dios siempre proveerá para que vivamos en paz. Todo lo que él nos pide es que vivamos como testigos agradecidos de su poder.

Dios siempre proveerá para que vivamos en paz.

Actuando. Oremos a diario, pidiendo ayuda para nuestras necesidades y dedicando nuestras vidas a Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué dificultades estás experimentando?
2. ¿Cómo te puede inspirar la historia de Ana?
3. ¿En qué consiste la verdadera felicidad?
4. ¿Qué puedes hacer por el Señor?

Kymberly Tolson, Brampton, Ontario, Canadá

Brillando en silencio

OPINIÓN

1 Samuel 1: 1-19, 1 Corintios 12

Joel, un niño de unos diez u once años, obviamente no sabía qué le podría depararle el futuro. Únicamente sabía que le gustaban las cámaras, por lo que pasaba la mayor parte de sus fines de semana alistando los equipos para el servicio de la iglesia.

Brillarás para todo el que te vea.

Al entrar en la adolescencia, Joel trabajó con los equipos audiovisuales durante los servicios de la iglesia. Quizá a esa edad no pensó que un día iba a estar al frente de las cámaras, predicando el mensaje del maravilloso amor de Dios, no solo a la Iglesia de Lakewood, sino al mundo entero.[1]

A veces es fácil olvidarnos de aquellos que trabajan detrás de las bambalinas. Sin embargo, su trabajo es tan importante como el de aquellos que son el centro de atención. ¿Podría un premiado cortometraje musical tener un desempeño estelar, sin la ayuda de los tramoyistas? ¿Podría un solista presentar un concierto sin el respaldo de sus acompañantes y de la orquesta?

Dios reconoce a las personas que trabajan detrás del escenario, al igual que él tomó en cuenta a Ana. Quizá ella pudo haber ocupado un lugar secundario, porque no tenía hijos. Aunque pudo sentirse despreciada y olvidada, Dios no se olvidó de ella. Mantuvo su fe y valor, sabiendo en su corazón que Dios tenía un plan para ella.

La iglesia tiene muchas funciones para que los cristianos las desempeñen. Muchas veces, nos concentramos tanto en el sermón, o en la música especial que nos olvidamos de que estar en el centro de atención no lo es todo. «A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo».[2] Todos tenemos diferentes cualidades que nos distinguen. Algunas veces Dios nos usa tal cual somos, o en el lugar donde estemos. Aunque otros no reconozcan el trabajo que estés realizando, Dios lo ve; y su recompensa es mayor que cualquier reconocimiento terrenal.

Los talentos divinos, utilizados adecuadamente, contribuyen a que la iglesia funcione con eficiencia. Cada uno tiene una vocación en la vida. Ya sea que estés cantando o sentado en las bancas, dándole un apretón de manos a un visitante que esté sentado junto a ti, estarás haciendo la obra de Dios y la luz emanará de ti. Brillarás para todo el que te vea.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes servir a los demás, mientras actúas en un segundo plano?
2. ¿Cómo puedes utilizar los talentos que posees para glorificar a Dios?

1. Joel Osteen, *Lo mejor de ti* (Nueva York: Simon and Schuster, 2007), pp. 72, 73.
2. *Servicio cristiano*, p. 15.

Alexandra Yeboah, Brampton, Ontario, Canadá

Viernes
15 de octubre

El perdedor lo gana todo

EXPLORACIÓN

1 Samuel 1

PARA CONCLUIR

La pesadilla de Ana comenzó con la solución pragmática presentada por Elcana, ante un matrimonio sin hijos: una segunda esposa. Ana presenta sus problemas, su dolor y su petición en el templo, tan solo para ser amonestada por su supuesta borrachera. Sin embargo, el reproche se convierte en bendición. Ana da a luz a un hijo, un don de Dios. Una vez recibido el don, de buena gana y con alegría, devuelve su hijo a Dios dedicándolo a su servicio. Su generosidad la engrandeció ante Dios. Al perder, en términos mundanos, o al devolver un don a Dios, experimentamos verdadera felicidad y satisfacción.

CONSIDERA

- Recortar fotos de revistas que muestren diferentes emociones, con el fin de crear un colage emotivo. Piensa en una ocasión en la que experimentaste alguna de las emociones presentes en las fotos. ¿Cómo reaccionaste? ¿Acaso podías haber reaccionado de manera diferente? ¿Cómo encajaba Dios en cada reacción emocional?
- Entrevistar a varias personas utilizando las siguientes preguntas: ¿A qué cosas les conceden más valor? ¿En qué circunstancias estarías dispuesto o dispuesta a abandonarlas?
- Escribir en una tarjeta el nombre del objeto que más te interesa o valoras. Coloca la tarjeta en una caja, y envuelve la misma para reflejar el valor de su contenido. Ora pidiéndole a Dios que reciba ese objeto o cosa como un regalo. Conserva la caja como un recordativo de tu don.
- Medita en la forma en que deben haberse sentido los protagonistas de la lección de esta semana. Algunas emociones posibles son: *Elcana; amante esposo, orgulloso padre; Ana, amada, menospreciada, feliz; Elí, consentidor; Penina, arrogante, insegura, abusadora; Samuel, feliz, triste, confiado, amoroso*. Invita a algunos amigos para que interactúen imitando a los personajes del relato. ¿Con cuáles te identificas? ¿Por qué?
- Escuchar un canto de alabanzas. Luego escribe un poema alabando a Dios por lo que te ha concedido. Comparte tu canción o poema, con alguien.
- Enviar un mensaje electrónico, o llamar a alguien, que esté luchando con algún problema. Trata de compartir la promesa divina de que Dios estará con nosotros en mo - mentos de dificultad.

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y profetas*, cap. 55;. Stuart Tyner, *Grace Notes* (Pacific Press, 2007); Mike Jones, *Sometimes I Don't Feel Like Praying* (Pacific Press, 2008).).

Audrey Andersson, Lindesberg, Suecia